

## Mitos chilenos, peruanos y bolivianos de la guerra

El relato de un hecho único, la Guerra del Pacífico, ha producido una serie de versiones que varían según quién narre. Así, Bolivia, Perú y Chile han creado varios mitos sobre el conflicto bélico de 1879, que han sobrevivido hasta la actualidad.

**La Razón** (Edición Impresa) / Ricardo Aguilar Agramont / La Paz/ 15 de marzo de 2015

La complejidad de la Guerra del Pacífico (1879-1883) y los sentimientos íntimos que ha despertado en la manera de escribir la historia en los tres países involucrados —Bolivia, Perú y Chile— han generado una serie de mitos de los cuales, felizmente, cada vez es más fácil hablar sin herir sentimientos patrios, aunque también es verdad que persisten algunos fanatismos que dan por ciertos los episodios mitológicos de los que se hablará a continuación.

La revisión será solo de los mayores mitos que la historia ha perpetuado en los imaginarios de Bolivia, Perú y Chile. En todos los casos ya se inició un proceso de desmitificación a cargo de la nueva historiografía de estos tres países, si bien dichas versiones siguen profundamente arraigadas.

En el caso peruano se puede citar el mito de la retirada de Camarones como un supuesto abandono del presidente boliviano Hilarión Daza al Perú, mito vinculado a que Perú haya ido en auxilio de Bolivia; en el chileno, que la guerra haya sido provocada por el gravamen de 10 centavos al quintal de salitre extraído por la Empresa de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta de capitales ingleses y chilenos; y, por último, en el caso de Bolivia hay que volver a insistir en la falsedad del ocultamiento de la noticia de la invasión por parte de Daza. Estos mitos son los escogidos como los más destacados por el historiador Pablo Michel.

**PERÚ.** “El mito peruano, que lamentablemente va contra nosotros, es la retirada de Camarones”, afirma el historiador. Un cuerpo importante de combatientes, encabezado por Daza, debía ir de Tacna hacia el sur, a dar encuentro al Ejército peruano y reforzar la defensa. Una vez llegados a Camarones —tras una travesía por el desierto e indisciplina de los soldados que cargaron vino en lugar de agua— se hizo una pausa antes de seguir adelante. Tras un consejo de guerra se decidió volver sobre sus pasos al norte. Luego, en la batalla de San Francisco la tropa peruana sería aniquilada, de lo cual culpa el Perú a Daza. Si bien hay equivocaciones militares que bien se pueden atribuir a Daza, lo que la historiografía oficial peruana llama la “traición de Camarones” no es una de ellas.

Lo cierto es que ningún miembro del Estado Mayor de Daza quería seguir adelante. Según el historiador Enrique Vidaurre uno de los jefes del mismo, del que prefiere no dar el nombre, incluso habría dicho: “Señor General: cómo se va quedar Bolivia sin Ejército, mejor es que de aquí nomás nos vayamos a La Paz”. Michel cuenta que la imagen de Daza como traidor es tan difundida que cuando alguien llega tarde en Perú se dice que “está como Daza”.

“En realidad es un mito basado en una media verdad. Evidentemente Daza manda un telegrama a Ignacio Prado, que era el Jefe Supremo de la Campaña (con el mensaje): ‘Ejército se niega pasar adelante’. Lo que no registra la historia es la respuesta de Prado: ‘viendo no solo que es inútil sino peligrosa su marcha al sur...’”, cita el historiador Michel. Con esta comunicación se quita el estigma a Daza. Además, Prado era el Jefe Supremo de la guerra que consiente la contramarcha. “Daza fue el más leal con el Perú, incluso en desmedro de Bolivia”, concluye Michel.

**CHILE.** El mito chileno de mayor importancia es el gravamen de los 10 centavos al quintal de salitre como causa de la guerra. “Si se hace una encuesta en Chile, la respuesta a la razón

de la guerra será que Bolivia violó el tratado con ese cobro. En realidad Chile había pensado esa guerra por lo menos desde 20 años atrás”, asevera Michel. En efecto, el armamentismo chileno comenzó mucho antes. “El objetivo de Chile era Perú, desde que nacionalizó su guano y salitre. Esta medida causó malestar en Santiago”.

Otro elemento que demuestra que el impuesto “era un pretexto” es que la Empresa de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta era una compañía privada, “¿qué tenía que hacer el Estado chileno protegiendo a una empresa privada?”, se pregunta el historiador. Finalmente, el mito más grande es que Perú haya ido en ayuda de Bolivia. “Eso es falso porque Chile quería la guerra con el Perú”.

Es conocido que hubo muchos ofrecimientos chilenos a presidentes bolivianos para hacer la guerra al Perú, como por ejemplo a Mariano Melgarejo, a Aniceto Arce y al mismo Daza. Todos rechazan esto. Michel habla de un documento de Valparaíso en el que encontró que el general Baquedano ordenó el “repasso” (volver a disparar a los cadáveres) solo sobre los soldados peruanos y no sobre los bolivianos. “Esto muestra que Chile todavía quería llegar a un entendimiento con Bolivia porque su objetivo era el Perú. La ironía es que hoy Chile y Perú se han acercado y Bolivia se ha quedado enclaustrada”.

**BOLIVIA.** Ya se ha reiterado, desde la investigación de Gastón Velasco, que la versión iniciada por el historiador chileno Vicuña Mackenna sobre el ocultamiento de la noticia de la invasión con el propósito de continuar el Carnaval es falsa. No obstante, aún hay personas que consideran que Daza se guardó la información y continuó la fiesta. Velasco demostró más que convincentemente que al no haber telégrafo en el litoral boliviano la noticia viajó primero en el barco Amazonas de Antofagasta el 16 de febrero, Tocopilla el 17, Iquique el 18, para llegar a Arica el 19. El 20 (Jueves de Comadres) partió a caballo, de Tacna, un estafeta que llegaría a La Paz seis días después: el 25 (Martes de Carnaval) a las 23.00. Dio la noticia y Daza la hizo pública.

El interés de algunos bolivianos de esa época en confirmar el mito se asentaba en que otras autoridades —para matizar sus responsabilidades— querían desprestigiar a Daza para justificarse en el poder. “Es notorio que el pueblo de La Paz ignorara el aviso funesto del 14 de febrero (fecha en que la tropa chilena invade Antofagasta), mientras que Daza, aturdido por el bullicio del Carnaval, ocultaba el parte”, escribió Eliodoro Camacho, que fraguaba un golpe.

Por lo demás, el buque blindado Blanco Encalada estaba ya en las costas de Antofagasta desde enero y los diplomáticos chilenos amenazaron ese mes con el rompimiento del tratado de límites vigente, lo cual es, en rigor, una amenaza de guerra. “En ese mito nos hemos quedado. Se ha enraizado en el imaginario nacional”, cierra Michel.